

## 91 Sindicatos

## El Negocio de ser Líder

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**H**AY varias formas de "charrismo" sindical. Una modalidad consiste en que el líder sea designado desde fuera del sindicato —lo cual ocurre en las grandes agrupaciones, las que tienen por sí mismas importancia política y laboral— y por lo tanto es responsable no ante sus compañeros, sino ante el poder de donde provino su nombramiento. Otra especie es la del dirigente elegido realmente por sus representados, pero que busca satisfacer su propio interés, y no el de aquéllos. Una tercera variante es la del líder no designado por nadie, que sin embargo encabeza un sindicato y, lo que es más importante para él, cobra cuotas y hace de su presunta condición de dirigente obrero un modo de vivir.

El reportero de EXCELSIOR Manuel Arvizu realizó una encuesta sobre el grado en que se cumple el pago del salario mínimo en el Distrito Federal. Los resultados se han publicado los días 22 y 23 de abril. De entre el cúmulo de importante información obtenida en la serie de entrevistas, quedémonos con ésta: hay 91 sindicatos de albañiles, sólo en la ciudad de México.

A la simple vista de esta cifra se podría inferir que la conciencia de clase de los trabajadores de la construcción es muy intensa, aunque también podría deplorarse que tantos gremios, por fuerza reducidos en número, no se hayan agrupado en alguna central poderosa, que pudiera defender con eficacia el interés profesional de sus miembros.

Pero la realidad no permite hacer estas consideraciones. No hay tales 91 sindicatos. Existen en cambio, casi otros tantos negocios, propiedad de uno o varios líderes, capaces de cubrir las formalidades de la ley laboral para iniciar sus operaciones.

★

**T**ODA obra en construcción en el Distrito Federal ostenta una placa en que se hace constar que los albañiles que la realizan están afiliados a tal o cual sindicato. Con esa constancia, el constructor "cumple" sus obligaciones laborales. Pero los trabajadores ignoran que pertenecen al sindicato de marras. Sólo saben que cuando se les paga su salario, sufren un descuento, por la cuota sindical. Si son despedidos, si cualquiera de sus derechos es atropellado, no tienen a quién acudir, porque el sindicato es un fantasma, que sólo adquiere corporeidad en el momento de vender la susodicha placa.

Eso es lo que ocurre: el sedicente líder, o sus empleados —pues cuando los negocios son buenos hasta se puede abatir el desempleo, contratando gente para esos menesteres— se presentan ante cada construcción que se inicia y obtienen del responsable de la obra una cantidad, que cubre las cuotas y la garantía de que ya nadie "molestará" al constructor con nada que tenga que ver con los derechos laborales de los albañiles.

Rodeado de enemigos externos, el sindicalismo tiene también en abundancia enemigos interiores. La simulación es uno de ellos. ¿Tendrá alguna vez confianza en los sindicatos un albañil a quien no obstante esquilmarle con una cuota gremial no disfruta jamás de ninguna de las ventajas que proporciona la agrupación gremial?

Víctimas de quienes debieran promover sus vidas hacia mejores niveles, los trabajadores de la construcción no sólo padecen la corrupción de sus empleadores, renuentes a ser mínimamente solidarios sino que también deben defenderse de sus pretendidos redentores.

entre ellos que no puedan resolverse".

★

## Cooperativas de Consumo

# Solidaridad Para Vivir Mejor

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

UN examen superficial, y por lo mismo inexacto, del trabajo colegiado ha conducido a los sarcasmos: se dice, por ejemplo, que un camello es un caballo ideado por una comisión; o que ésta es un cuerpo que tiene muchos estómagos pero ningún cerebro. Se añade que una práctica administrativa del Presidente Porfirio Díaz consistía en asumir él mismo la decisión de asuntos importantes y de resolución urgente; delegar en sus secretarios los de importancia media; y encargar a una comisión las cuestiones que juzgaba preferible no atender.

Uno se siente tentado a convalidar dichos como los anteriores si se piensa que la comisión intersecretarial mixta para estudiar el problema de la carne, formada el 27 de marzo, no ha producido más que un resultado: el 9 de abril comunicó algunos de los presupuestos sobre los que se va a fincar su acción reguladora del precio de ese comestible. Mientras tanto, el precio oficial ha quedado plenamente rebasado y el kilogramo de carne se vende a cuatro veces la tasa oficial.

No queda siquiera la esperanza de que se hallen soluciones de fondo al problema. En la comisión participan representantes de varias secretarías de estado y el gobierno de la ciudad, así como de los detallistas. Pero éstos son sólo el último y más débil eslabón de la cadena que lleva la carne de las dehesas al consumidor. ¿Dónde están los delegados de los ganaderos y de los introductores? Si no se revisan las estructuras de la producción y de la comercialización al mayoreo, sólo se pondrán cataplasmas, cuando lo que se requiere es una intervención de cirugía mayor.

★  
**A** COSTUMBRADOS como estamos —porque así lo ha querido el sistema sociopolítico en que vivimos— a abdicar de nuestra propia responsabilidad, tal vez no hemos reflexionado bastante en lo que los particulares simples podemos hacer ante este problema, en que se resumen todas las deserciones cívicas que padecemos.

Puesto que el consumo de cosas esenciales —no el de los bienes superfluos, como un fin en sí mismo, que conduce a la abominación de nuestro modo de organización social— nos iguala tanto como la condición ciudadana, el esfuerzo que respecto de ésta tenemos que hacer para participar en las decisiones políticas, podemos desarrollarlo también para intervenir en las económicas. Eso es posible por ejemplo mediante la organización de cooperativas de consumo.

Para promover información relativa a este particular, la Dirección de Fomento Cooperativo de la SIC organizó la semana pasada un seminario. La idea central consiste en que las unidades habitacionales, por la concentración demográfica que propician, y la semejanza de necesidades, están en condición de ser campo favorable a esta manera de organización social, que no se agota en el mero abaratamiento de los bienes —lo que ya sería una tarea trascendente— sino que estimula el espíritu de colaboración social, tan soterrado en nuestro medio.

Si los ciudadanos-consumidores son capaces de reunirse en torno de objetivos concretos, inmediatos, descubrirán que la reunión de sus necesidades puede significar también una suma de soluciones. De los propósitos inmediatos es posible pasar más tarde al planteamiento de problemas generales, pues la colaboración social engendra su propia dinámica.

Se requiere, pues, solidaridad activa, para abaratar el costo de la vida ahora, para otra suerte de propósitos sociales inmediatamente después.